

Después de años atribuyéndose el proyecto del edificio portuario al arquitecto tarraconense Víctor Beltrí, un aficionado a la historia muestra documentos que afirman que su autor fue el cartagenero Mario Spottorno

¿Quién fue el 'padre' del Club de Regatas?

TRIFÓN ABAD CARTAGENA

Largas horas buceando en archivos y libros de la historia y la arquitectura de Cartagena, han llevado a Francisco Javier García Tous Sanz Andino a una conclusión que seguro dejará boquiabierto a cartageneros y foráneos conocedores del pasado de la ciudad portuaria.

Tras leer y releer diversos archivos, revistas y manuales de urbanismo y arquitectura, este estudio de la historia de Cartagena, ha llegado a la conclusión de que el Club de Regatas, que ardió en febrero del año 2001 y que siempre ha sido atribuido al arquitecto tarraconense Víctor Beltrí, era en realidad obra de un cartagenero: Mario Spottorno San de Andino. La atribución de esta edificación a Beltrí está muy arraigada en el conocimiento de historiadores y, sobre todo, periodistas de la ciudad, y será difícil cambiar esa idea. Sin embargo, argumentos no le faltan a García Tous para esgrimir y defender su hipótesis.

Spottorno (1878-1912) fue un cartagenero que pasó los seis últimos años de su vida trabajando como arquitecto, tiempo que aprovechó para dejar grabado su nombre en la historia de esta ciudad con obras modernistas como el Edificio Cuntal –ubicado en la calle Príncipe de Vergara y derribado en 1983– o la fábrica de la Popular Eléctrica del Barrio de la Concepción– entre otras. A pesar de la calidad de sus trabajos urbanísticos se le conocía popularmente por sus diseños para diversas veladas marítimas que forman ya parte de la historia social de la ciudad.

La primera pista

García Tous, familiar lejano de este casi desconocido arquitecto, descubrió que el historiador Francisco Javier Pérez Rojas atribuía la elaboración del proyecto del antiguo Club de Regatas a Spottorno en su libro *Cartagena 1874-1936. Transformación urbana y arqui-*



JOYA ARQUITECTÓNICA. El viejo edificio del desaparecido Club de Regatas en imagen de archivo. /

La revista 'Eco' sitúa en 1906 a Spottorno en la inauguración del edificio singular

ectura. Ese fue el punto de partida de un viaje en el que se embarcó para «dar a Mario lo que es de Mario».

En una de las páginas de su manual –concretamente la 457–, Pérez Rojas atribuye a Spottorno la autoría del proyecto del Club de Regatas y fecha el levantamiento de la obra en 1907, citando una crónica de inauguración del edificio que vio la luz en la revista *Eco*, publicada el 12 de agosto de dicho año. *Eco* fue una revista que tuvo una larga vida en España, concretamente desde mediados del siglo XIX hasta la llegada de la Guerra Civil.

Tras acceder en el Archivo

Revistas de primeros años del siglo XX aseguran que la obra la hizo el cartagenero

Municipal al ejemplar de dicha revista, comprobó que se nombraba a Spottorno entre los presentes el día de la inauguración del edificio, sin que apareciera el nombre de Víctor Beltrí por ningún sitio. Fue otra de las motivaciones que le hizo ir más allá en busca de la verdad sobre quién era el autor de la emblemática edificación.

El estudio llevó a García Tous hasta dos números de la revista *Vida Marítima* que vieron la luz el año 1906, –fue una publicación que gozó de vida desde primeros años del siglo XX y que se encargaba de resumir los eventos noticiosos de todas las ciudades portuarias de España– es posible leer en el apar-

tado dedicado a Cartagena: «Club de Regatas: El Gobernador civil de la provincia ha aprobado el expediente remitido por el Presidente del Club de Regatas, D. Adalberto Spottorno». La cita fue extraída del *Libro de Actas Capitulares* de 1906. Este tal Adalberto era el padre de Mario. El hecho de que él fuera el presidente del club, da más fuerza a la hipótesis de que fuera su hijo quien inventara la arquitectura original del antiguo edificio. Si bien, es cierto que en las breves biografías sobre Mario Spottorno, como la que recoge la *Enciclopedia de la Región de Murcia*, no es posible hallar una relación directa entre el arquitecto y la realización del proyecto del Club de Regatas.

Sin embargo, en una posterior publicación de la misma revista, *Vida Marítima*, es posible hallar una nueva referencia al Club de Regatas de Cartagena, en esta ocasión el texto aclara mucho más la autoría de la obra: «El proyecto es realmente magnífico, consta de un

Nula referencia sobre la autoría de Beltrí

T. A. CARTAGENA

Tras años y años en los que se ha ligado el nombre de Víctor Beltrí al Club de Regatas, aparece una nueva posibilidad, muy aceptable, a tenor de las nulas relaciones que vinculan al popular arquitecto tarraconense –y fallecido en Cartagena– con esa obra. Concretamente, la enciclopedia de la Región de Murcia, no se menciona para nada a dicho club entre las obras de Beltrí. Es posible que él fuera el encargado de finalizar las obras de Spottorno, ya que éste murió en el año 1912, mientras aquél fallecería 25 años más tarde siendo uno de los arquitectos más reconocidos de la historia de la ciudad.

piso (...), los salones para juntas y una bonita vista, desde la que se domina todo el puerto y Arsenal, ofreciendo una bonita vista. (...)). La descripción coincide con el aspecto del incendiado edificio, pero más esclarecedor resulta el párrafo siguiente, en el que se especifica: «Es autor del proyecto de referencia el ilustrado arquitecto D. Mario Spottorno, quien está siendo muy felicitado por su hermoso trabajo». El documento original puede ser consultado en el Archivo Histórico Municipal, en el folio 120 de las *Actas Capitulares* del año 1906. En cualquier caso se trata de una curiosa historia que, aunque estos datos parecen dejar bastante clara, alguien retomará en un futuro para intentar dar una nueva vuelta de tuerca. Quizá lo haga algún familiar de Beltrí.

CALLE MAYOR

Auditorio y Centro de Congresos

Por ahora sólo podemos ver una parcela de 17.000 metros cuadrados cedida al Ayuntamiento por la Autoridad Portuaria, en las proximidades del nuevo Real Club de Regatas, del Mare Nostrum y del prototipo del Submarino de Peral. Pero muchos cartageneros estamos a la espera de que se sustancien los trámites precisos y sobre ellos comience a surgir el ansiado Auditorio y Centro de Congresos de Cartagena.

Hubo ocho ofertas, entre ellas las de los mejores arquitectos de España, y el concurso se decantó a favor de José Selgas y Lucía Cano y sus colaboradores Lara Resco y Miguel San Millán. Ahora estamos a punto de que se adjudiquen las obras y, a partir de entonces, empiecen a contarse los 36 meses que es el plazo de ejecución. El presupuesto es de 19 millones de euros que serán a cargo de Fon-

dos europeos y municipales, y al decir de la alcaldesa Pilar Barreiro, en el aspecto de la financiación no existirán problemas. Aquí, la alcaldesa ha apostado con valentía y mucha fe, sin arrugarse ante las dificultades de una empresa de esta envergadura.

Entrando en el análisis de lo proyectado por los arquitectos elegidos, basado en su lema de las tres F, nos encontramos con que la primera, y que es inicial, se remarca que se debe al particular sitio donde debemos situarnos, un puerto, puerto éste que aunque está en proceso de cambio de sus funciones no admitimos que deba también cambiar el carácter, carácter en el que el edificio intenta fundirse y confundirse con situaciones propias de un puerto, con elementos de cargueros y cargas que son los que le dan la confusión de zonas, confusión de colores y variación de tamaños; pero con-

densando en una misma situación carguero y carga, que están mezclados en una sola pieza.

El segundo punto está marcado por la orografía de Cartagena puesto que el lugar se ve más desde lo alto, desde la ciudad alta, que desde la parte baja. Y a ello responden los materiales (acero) y cambios de colores en estos materiales (negro y plata), que para camuflarse con el mar, mar que actúa como fondo, son materiales que reciben los mismos reflejos que él y se funden en diversas ocasiones con él, destacando sobre ellos los colores naranja y amarillo de las distintas entradas de luz cenital que posee el edificio.

El tercer punto, el vestíbulo y todos los espacios de conexión son un único elemento longitudinal que actúa como «paseo», *promenade* en francés, paseo como lugar para la reunión, el desfile y la exhibición, pro-

vocando con las suaves pendientes de las rampas (todas para minusválidos) el ondulante de la gente hacia las distintas salas públicas principales que se distribuyen elementalmente desde el inicio al fin, como cortejo ordenado de mayor a menor importancia de las funciones. Ondulación tan suave que viene percibida y acentuada por la diferencia que existe con la regular y horizontal línea del cantil.

Cada una de estas tres *efes* (puerto, ciudad alta y paseo) es ella misma y el reflejo de las otras dos, una suma de la combinatoria de sus variaciones que provoca la indeterminación necesaria en la línea del cantil del muelle del puerto.

Así será el Auditorio, según se recoge en el nº 10 del catálogo de Arquitectura, publicado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia. ¡Ojalá todo salga como se prevé!

JOSÉ MONERRI

